

## UN TEMA DE TORRES NAHARRO Y DE GIL VICENTE

Ya se ha observado la semejanza que existe entre el tratamiento del tema de la Anunciación en el *Diálogo del Nacimiento* de Torres Naharro y en el *Auto* de Gil Vicente llamado *da Mofina Mendes*<sup>1</sup>. Antes de estudiar la cuestión, conviene poner a la vista del lector los pasajes esenciales de los dos textos. En primer lugar, he aquí el de Torres Naharro:

PATRISPANO—Y el ángel partió,  
y ado le dixeron la Virgen halló,  
que en sus oraciones contino s'espacia;  
dixo de rodillas, así como entró:  
“Dios sea contigo, la llena de gracia”.

BETISEO—Y en essa jornada  
deuiera 'star sola la Virgen sagrada,  
pues con tales nueuas el ángel le fué.

PATRISPANO—Mas antes estaua bien acompañada  
de sus tres donzellas, que agora os diré.  
La una, en verdad,  
era su querida, la Virginidad,  
que en parto y sin él l'estuuo al costado;  
la otra, Prudencia; la otra Umildad,  
que todas la siruen con todo cuydado.  
La Virgen, onesta,  
notando del ángel la nueva reqüesta,  
pidió a la Prudencia consejo de amiga.  
Responde: “Señora, no auéis de ser presta  
en el responder a lo qu'él vos diga;  
mas, con discreción,  
mirar todas cosas con seso y razón”.  
Lo qual la señora, que bien entendía,  
pensaua cuál fuese la salutación;  
y el ángel le dixo: “No temas, María,

<sup>1</sup> J. P. WICKERSHAM CRAWFORD, *Spanish drama before Lope de Vega*. A revised edition. Philadelphia, 1937, pág. 38: “The prophecies are related in some detail [en el *Diálogo del Nacimiento*], and also the Annunciation, which bears a strong resemblance to Gil Vicente's version of the same scene in the *Auto da Mofina Mendes* (1534)”.

que por tu valor  
hallaste la gracia, vezina al Señor,  
y d'él un infante tú concibirás".  
La Virgen, armada de sancto pudor,  
oyendo lo tal dudó mucho más;  
y entonces, al ora,  
la Virginidad le dixo: "Señora,  
dí si por varón, o de qué manera.  
Si dize que sí, tomemos agora  
y a palos le echemos por la puerta fuera".  
Tornó con saber  
la Virgen al ángel: "¿Cómo puede ser?,  
que nunca varón jamás conosci".  
Y el ángel le dixo: "Dios quiere [hazer]  
qu'Espíritu Sancto venga sobre ti".  
Y entonces María  
dixo a la Humildad qué le parecía:  
y aquélla responde, sin más altercar,  
que aquello qu'el ángel ta[n] bien le dezía  
con ojos humildes deuría aceptar.  
La qual, con derecho,  
dixo, las manos en cruz sobr'el pecho:  
"Cata la sierua del alto Señor,  
yo soy muy contenta, y en mí sea hecho  
según tu palabra, ta[n] bien y mejor"<sup>2</sup>.

En el auto de Gil Vicente, desde el Prólogo, el fraile predicador anuncia los personajes de la primera parte de la representación:

A qual obra he chamada  
os mysterios da Virgem,  
que entraraa acompanhada  
de quatro damas com quem  
de menina foy criada;  
a hũa chamão Pobreza,  
outra chamão Humildade,  
damas de tanta nobreza  
que todalma que as preza  
he morada da Trindade.

A outra terceyra dellas  
chamão Fee per excelencia,  
aa outra chamam Prudencia,  
e viraa a Virgem com ellas

<sup>2</sup> "Propalladia" and other works of Bartolomé de Torres Naharro, edited by JOSEPH E. GILLET, vol. I, Bryn Mawr, 1943, págs. 278-279.

com muy fermosa aparençia:  
sera logo o fundamento  
tratar da saudação . . .<sup>3</sup>

Cuando empieza la representación, la Virgen, rodeada de las cuatro Virtudes, estudia las profecías que sobre la Madre del Redentor formularon, según las creencias medievales, los Profetas de Israel y las antiguas Sibilas. En ese momento entra en escena el ángel Gabriel:

- ANJO—Oo Deos te salue, Maria,  
chea de graça graciosa,  
dos peccadores abrigo:  
gozate com alegria,  
humana e diuina rosa,  
porque o Senhor he contigo.
- VIRGEM—Prudencia, que dizeis vos?  
que eu muyto turbada sam  
porque tal saudação  
nam se costuma antre nos.
- PRUDENCIA—Pois que he auco [*sic*] do Senhor,  
Senhora, nam esteis turbada,  
tornay em vossa color,  
que, segundo o embayxador,  
tal s'espera a embayxada.
- GABRIEL—Oo virgem, se ouuir me queres,  
mais te quero inda dizer:  
benta es tu em mereceres  
mais que todas as molheres  
nacidás e por nacer.
- VIRGEM—Que dizeis vos, Humildade,  
qu'este verso vay muy fundo,  
porque eu tenho por verdade  
ser em minha calidade  
a menos cousa do mundo.
- HUMILDADE—O anjo que daa o recado  
sabe bem disso a certeza;  
diz Daud, no seu tractado,  
que esse spirito assi humilhado  
he cousa que Deos mais preza.
- GABRIEL—Alta Senhora, saberaas  
que tua sancta humildade  
te deu tanta dignidade  
que hum filho conceberaas

<sup>3</sup> *Copilaçam de todas as obras de Gil Vicente*, Lisboa, 1562, fol. XXI. Hemos modificado la puntuación.

da diuina eternidade.  
 Seu nome sera chamado  
 Jesu e Filho de Deos  
 e o teu ventre sagrado  
 ficaraa orto çarrado  
 e tu Princesa dos Ceos.

VIRGEM—Que direy, Prudencia minha?  
 A vos quero por espelho.

PRUDENCIA—Segundo o caso caminha,  
 deueis, Senhora Raynha,  
 tomar com o anjo conselho.

VIRGEM—*Quomodo fiet istud,*  
*quoniam virum non cognosco?*  
 Porque eu dei minha pureza  
 ao Senhor e meu poder  
 com toda minha firmeza.

GABRIEL—*Spiritus sanctus superueniet in te.*  
 E a virtude do Altissimo,  
 Senhora, te cubriraa,  
 porque Seu Filho sera  
 e teu ventre sacratissimo  
 per graça conceberaa.

VIRGEM—Fee, dizey-me vosso intento,  
 que este passo a vos conuem;  
 cuydemos nisto muy bem,  
 porque a meu consentimento  
 grandes duuidas lhe vem.

Justo he que immagine eu  
 e que estee muyto turbada  
 querer Quem o mundo he Seu,  
 sem merecimento meu,  
 entrar em minha morada  
 e hũa summa Perfeyçam  
 de resplendor guarnecido,  
 tomar pera Seu vestido  
 sangue do meu coração,  
 indigno de ser nacido.

E Aquelle que occupa o mar,  
 enche os ceos e as profundezas,  
 os orbes e redondezas,  
 em tão pequeno lugar  
 como poderaa estar  
 a Grandeza das grandezas?

GABRIEL—Porque tanto isto não peses,  
 nem duuides de querer,  
 tua prima Elisabeth  
 he prenhe e de seys meses.

E tu, senhora, as-de crer  
 que tudo a Deos he possiuel  
 e o que he mais impossuiel  
 lhe he o menos de fazer.

VIRGEM—Anjo, perdoay-me vos,  
 que com a Fee quero falar;  
 pedirey sinal dos ceos.

FEE—Senhora, o poder de Deos  
 nam se ha-de ixaminar.

Nem deueis de duuidar,  
 pois soys d'Elle tão querida.

ANJO—E dabencio escolhida,  
 e manda-vos conuidar,  
 pera madre vos conuida.

VIRGEM—*Ecce ancila Domini*,  
 faça-se Sua vontade  
 no que Sua diuidade  
 mandar que seja de mi  
 e de minha liberdade<sup>4</sup>.

El primer problema que debe ocupar nuestra atención es el del origen de esta idea extrabíblica de la Anunciación en que se inspiran Torres Naharro y Gil Vicente. Estudiando el auto del poeta-orfebre, Joaquim de Carvalho afirma<sup>5</sup> que la personificación de las virtudes es invención de Gil Vicente, pero añade que cabe admitir la posibilidad de que se haya inspirado en un pasaje del *Catalogus Sanctorum, vitas, passiones et miracula . . .* de "Petrus de Natalibus", publicado en Lyon en 1534. Allí se lee lo siguiente:

*. . . Desponsata autem virgine, ipse quidem in ciuitatem suam Bethleem rediit: domum suam dispositurus. Virgo autem Maria cum quinque virginibus coeuis suis: quas ob ostensionem miraculi a sacerdote acceperat in socias ad domum parentum in Nazareth reuersa est. Nomina virginibus erant hec: Rachel: Sephora: Susanna: Abigera et Agabel: quarum omnium Maria etate minor erat: quibus data sunt ad operandum pro vestibus templi sericum: hiacynthus: coccinus: byssus: linum et purpura: ut quelibet ex uno horum vestem contexeret. Cum ergo iactatis sortibus que ipsarum quid horum operari deberet: et Maria sorte purpuram ad velum templi domini accepisset: alie virgines ei dixerunt admirantes: quod cum ipsa minor omnibus esset:*

<sup>4</sup> *Copilaçam*, fol. XXII r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>.

<sup>5</sup> "Os sermões de Gil Vicente e a arte de pregar", en JOAQUIM DE CARVALHO, *Estudos sobre a cultura portuguesa do século xvi*, vol. II, Coimbra, 1948, págs. 341-342. Sobre este trabajo véase nuestro estudio *Les sermons de Gil Vicente. En marge d'un opusculé du professeur Joaquim de Carvalho*, Lisbonne, 1949.

*purpuram que ad reginas operari pertinet accepisset. Ideo congruum erat quod ipsa regina virginum vocaretur. Et exinde quasi diuino instinctu ceperunt illam reginam virginum appellare. In diebus autem illis eidem Gabriel angelus oranti apparuit: et de ea nasciturum Dei filium nunciauit: ut dictum est supra in eius annunciatione octaua Kalen. aprilis. Hec Hieronymus.*

Conocida es la realidad que se oculta tras este *hec Hieronymus*. En la época medieval había aparecido el *Evangelio de la natividad de María*, revisión ortodoxa de dos escritos apócrifos, el *Protoevangelio de Santiago* y el *Evangelio del pseudo-Mateo*. La revisión, según un procedimiento muy favorecido, se escudó bajo el nombre de San Jerónimo<sup>6</sup>. Todavía Erasmo, al editar las obras de este santo, aceptaría como auténtico el *Evangelio de la natividad de María*, que había tenido ya una larga carrera. Así, pues, Gil Vicente no tenía ninguna necesidad de recurrir al *Catalogus* de 1534. Y, por otra parte, se puede afirmar sin riesgo de error que el texto citado no tiene que ver gran cosa con el *Auto da Mofina Mendes*.

El primer origen del tema tratado por Torres Naharro y Gil Vicente se encuentra en una obra atribuida al gran renovador de la piedad cristiana en la Edad Media, las *Meditationes vitae Christi* del pseudo-Buenaventura. En el capítulo v (*Quo modo Beata Virgo visitavit Elisabeth . . .*), al relatar el viaje de la Virgen a casa de su prima Isabel, el pseudo-Buenaventura precisaba: *... Vadunt autem cum ea paupertas, humilitas et verecundia, omniumque virtutum honestas.*

Según su hábito, Ludolfo de Sajonia el "Cartujano" copió este pasaje en su célebre *Vita Christi*. Y el tema inspiró a los artistas y escritores peninsulares. Hasta los que no sabían latín podían conocer fácilmente ese episodio, pues las *Meditationes* se publicaron en castellano en 1512, y la *Vita Christi* se tradujo al castellano y al portugués.

La fortuna del tema en la pintura portuguesa ha sido estudiada por J. da Costa Lima<sup>7</sup>. En la *Visitación* del Maestro de San Francisco, tres de las virtudes del pseudo-Buenaventura están representadas por personajes cuyas inscripciones (*Castitas, Paupertas, Humilitas*) nos revelan su identidad. En las *Visitaciones* del Maestro

<sup>6</sup> Véase DANIEL-ROPS, *Les évangiles de la Vierge*, Paris, 1948, págs. 58-59. En las págs. 154-155 de la misma obra se encontrará una traducción del pasaje correspondiente al que cita Joaquim de Carvalho.

<sup>7</sup> "Fontes místicas dos pintores quinhentistas", en *BMAA*, I, 1948, núm. 3, págs. 134-146 (reimpresión de un ensayo publicado antes en *Bro*, XLIII, 1946, núm. 1).

de Viseu y del Maestro de Abrantes, la Virgen va acompañada de dos personajes femeninos.

Tampoco los poetas fueron insensibles a la sugestión del pseudo-Buenaventura. En sus *Coplas a reverencia de San Juan Baptista, y del misterio de la santa Visitación que la Reina del Cielo hizo a Santa Isabel*<sup>8</sup>, fray Ambrosio Montesino se dirige a la Virgen:

Fe, caridad y hermosura  
e humildad compañas son  
de ti . . .<sup>9</sup>

Es claro, pues, que la personificación de las virtudes no es invento de Torres Naharro ni de Gil Vicente. Pero también es evidente que los dos dramaturgos peninsulares modificaron el tema transmitido a través del pseudo-Buenaventura: en sus obras las virtudes aparecen, no en la Visitación, sino en la Anunciación.

No deja de ser instructivo un examen comparado de las diversas virtudes que aparecen sucesivamente en los textos del pseudo-Buenaventura, de fray Ambrosio Montesino, de Torres Naharro y de Gil Vicente, y en la *Visitación* del Maestro de San Francisco:

<i>Ps.-Buenaven- tura</i>	<i>M<sup>o</sup> de S. Fran- cisco</i>	<i>Montesino</i>	<i>Torres Naharro</i>	<i>Gil Vicente</i>
Paupertas	Paupertas	Caridad		Pobreza
Humilitas	Humilitas	Humildad	Humildad	Humildade
Verecundia		Hermosura	Prudencia	Prudencia
Honestas	Castitas	Fe	Virginidad	Fee

La *Humildad* es la única virtud común a todos los testigos del tema. La *Pobreza* de Gil Vicente prueba que no desconocía el texto de las *Meditationes vitae Christi* o de la *Vita Christi* (por lo demás, tenemos otras razones para creer que conocía esta última obra<sup>10</sup>). En cuanto a la *Fe*, el acuerdo entre fray Ambrosio Montesino y Gil Vicente es menos probatorio, aunque no sea arriesgado suponer que el poeta portugués había leído el *Cancionero* del franciscano español.

Quizá no sea imposible explicar la existencia de virtudes que no se encuentran en el texto del pseudo-Buenaventura: *Fe* (Gil Vicente y Ambrosio Montesino), *Virginidad* o *Castidad* (Torres Naharro y el Maestro de San Francisco), *Prudencia* (Torres Naharro y Gil Vi-

<sup>8</sup> La primera edición del *Cancionero de diversas obras* de fray Ambrosio Montesino es de Toledo, 1508.

<sup>9</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos* (ed. de *Obras completas*), vol. V, Madrid, 1944, pág. 342.

<sup>10</sup> En nuestro artículo sobre "La source de la *Obra da geraçam humana* et de l'*Auto da alma*", en *BHTP*, I, 1950, págs. 1-32, hemos dado ejemplos concretos de la utilización de la *Vita Christi* española por el dramaturgo portugués.

cente), *Caridad y Hermosura* (Ambrosio Montesino). Vienen, con mucha verosimilitud, de las célebres páginas que San Bernardo consagró a la Virgen, sobre todo en sus sermones. Véase, por ejemplo, en los *Loores de la Virgen Madre* (homilía IV), el siguiente pasaje, relativo a la Anunciación:

¡Que tu humildad se llene de audacia, y tu pudor de confianza! Es cierto que tu sencillez virginal no debe hacerte olvidar la prudencia, pero ésta ¡oh Virgen prudente! es la única ocasión en que no tienes que temer la presunción: si el pudor te ordena guardar silencio, el celo te obliga todavía más a hablar. Abre, Virgen bienaventurada, tu corazón a la fe. . .

En el *Sermón para la natividad de la Santísima Virgen*, San Bernardo explica alegóricamente el viaje de la Virgen a través de las montañas para saludar a Santa Isabel:

Verdaderamente ha subido las montañas, ella cuya justicia se eleva como las montañas de Dios [Salmo XXXV, 7]. La Virgen se elevó hasta ellas por tres grados, con ayuda de una triple cuerda difícil de romper [Eclesiastés, IV, 12]: el fervor de la caridad en la búsqueda de la gracia, el esplendor de la virginidad en su carne, la grandeza de la humildad al servicio de su prima<sup>11</sup>.

En cuanto a la *Hermosura*, podía deducirse de las constantes aplicaciones a la Virgen de pasajes del Cantar de los Cantares.

Con la *Prudencia*, que aparece a la vez en Torres Naharro y en Gil Vicente, llegamos al terreno de comparación más sólido. Es evidente que, por lo que respecta al tema de la Anunciación, el *Diálogo del Nacimiento* y el *Auto da Mofina Mendes* están en relación muy estrecha. Lo que nos permite afirmar categóricamente esta relación no es tanto el hecho de que el tema se traslade de la Visitación a la Anunciación. En las dos obras, el *movimiento escénico* es el mismo: anuncios sucesivos del Ángel, incertidumbre de la Virgen que se dirige una y otra vez a las Virtudes consejeras y logra por último que le garanticen la autenticidad del mensaje angélico. Es evidente que uno de los dos poetas imitó libremente al otro.

Si nos atenemos a la rúbrica que precede al *Auto da Mofina Mendes* en la *Copilaçam* de 1562 (*A obra seguinte foy representada ao excellente Principe e muyto poderoso Rey dom João terceyro: ende-reçada aas matinas do Natal na era do Senhor .M.D.xxxiiij*), el sentido de la imitación se deduce fácilmente: fué Gil Vicente quien

<sup>11</sup> En estas citas sigo la obra del P. PIE REGAMEY, O. P., *Les plus beaux textes sur la Vierge Marie*, Éditions du Vieux-Colombier, Paris, 1946, págs. 127 y 142 (son extractos de las traducciones francesas del P. Aubron, S. J.).

se inspiró en Torres Naharro, puesto que el *Diálogo del Nacimiento* se había publicado en 1517.

Pero, por razones que expondremos en un estudio especial, creemos que la representación de 1534 era *reprise* de una obra compuesta hacia 1515. A pesar de esta rectificación cronológica, que creemos necesaria, el problema, en opinión nuestra, debe recibir la misma solución. El *Diálogo del Nacimiento* es, con toda probabilidad, una de las primeras obras de Torres Naharro. Menéndez Pelayo y Wickersham Crawford creían encontrar en la obra una alusión a la batalla de Ravena (11 de abril de 1512); pero el profesor Gillet ha demostrado que la alusión es más bien a las batallas de Cerignola y del Garigliano (28 de abril y 28 de diciembre de 1503)<sup>12</sup>.

Así, pues, el texto era ciertamente accesible cuando se produjo el contacto entre el teatro de los dos escritores, o sea en la época de la embajada de Tristan da Cunha a Roma en 1514. Se sabe que, con esta ocasión, Torres Naharro hizo representar una obra de circunstancias, la *Comedia Trofea*, encargada por el embajador portugués. En otro estudio<sup>13</sup> he detallado las sugerencias que el poeta-orfebre portugués sacó de este primer contacto: a ellas se puede añadir ahora el tema estudiado en el presente artículo. Si Gil Vicente partió de la imitación de la égloga salmantina de Juan del Encina y Lucas Fernández, no fué insensible, a partir de 1514, a la influencia del teatro, mucho más desarrollado, de Bartolomé de Torres Naharro.

I. S. RÉVAH

Institut Français au Portugal.

<sup>12</sup> "Propalladia" . . . , *op. cit.*, vol. III (*Notes*), Bryn Mawr, 1951, págs. 169-170.

<sup>13</sup> "La comedia dans l'œuvre de Gil Vicente", en *BHTP*, II, 1951, págs. 1-39.